

ECONOMÍA POPULAR: LAS ENSEÑANZAS DEL VATICANO

**GTH, Grupo Trabajo y Humanismo
Octubre 2021**

En el proceso de desarrollo del concepto y la práctica de la economía popular, se destaca la influencia de un elemento externo: el nuevo papado en el Vaticano, a partir de 2014, que implica una validación de las “Organizaciones Populares” como representativas de un segmento importante de la clase trabajadores, los “descartados”. Ello fue desarrollado mediante la realización de los Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares (cuatro en total, todas en el Vaticano, excepto la segunda, en Santa Cruz de la Sierra). Adicionalmente, instalaban el concepto de Economía Popular, e involucraban al sindicalismo en un nuevo trabajo en las “periferias”¹.

¹ Se consideró principalmente el documento de apoyo para la cumbre entre el Vaticano y el sindicalismo internacional agrupado en la CSI (Confederación Sindical Internacional), intitulado “De Populorum Progreso a Laudato Si. Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales”. (Vaticano, 23-24 noviembre 2017). El documento de base resalta “El trabajo y el movimiento de trabajadores en el centro del desarrollo humano integral sostenible y solidario”. También se han tomado elementos de los documentos presentados en Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares (EMMP) (2014-2017), y dos discursos del Papa dirigidos a sindicatos italianos y mexicanos (2016-7 /2015-2016). Se mantiene la textualidad, agrupando los contenidos por temas. Tomado de “Visiones sobre el futuro del trabajo. La perspectiva del Vaticano”, de Martín Giambroni, GTH-RELATS 2018.

En estos documentos se retoma la tradición de la doctrina en relación a la “dignidad del trabajo”, enfatizando ahora el de los “descartados”, lo que lleva a definir los “nuevos movimientos populares” que se expresan mediante la economía popular. Al mismo tiempo, se pide al sindicalismo que trabaje en estas “periferias” y no solo en el mundo de trabajo formato. A continuación se presenta una síntesis de contenidos, manteniendo su textualidad aunque redistribuidos por ejes

El trabajo

- En el ámbito del trabajo se encuentran tensiones y contrastes. Se observa una negación sistemática del derecho a un trabajo digno, una justa retribución y por tanto a una distribución más equitativa de lo producido por el trabajo.
- Asistimos a una división profunda entre trabajadores por sus ingresos, la masiva pérdida de puestos de trabajo y una creciente pauperización de aquellos que aún lo tienen.
- Los puestos de trabajo se reducen por el avance tecnológico y son reemplazados por máquinas, para reducir costos. Avanza la precariedad laboral, generando trabajadores pobres y sin derechos, para quienes el trabajo ya no es garantía de integración social. El trabajo es negado como fuente de generación de valor social. La amenaza de deslocalización de empresas y la “flexibilización” del trabajo produce un disciplinamiento de la clase trabajadora que es empujada al desempleo o al empleo precario para subsistir.
- Los menores empleos tienen también un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del “capital social”, es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad, y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil.

- El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios económicos por encima del hombre.
- La mercantilización del trabajo lleva a la deshumanización sustitutiva en forma de automatización y robotización, a las posturas del “*fin del trabajo*” y al determinismo tecnológico y el nuevo paradigma neoliberal: “*no hay alternativa*”.
- Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, sobre la relación del ser humano con las cosas, sobre el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad, entonces emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo.
- El capital ha nacido del trabajo, lleva consigo las señales del trabajo humano. El capital es solo un instrumento. No puede considerarse que el trabajo es una mercancía ni un mero instrumento en la cadena productiva.
- El trabajo está en el corazón del desarrollo. La centralidad del trabajo en la vida humana excede con creces su dimensión económica. El trabajo hace posible el desarrollo de todas las potencialidades y también de la cooperación. Es el medio que hace posible la vida de cada familia y la convivencia en comunidad.
- La persona florece en el trabajo. Persona y trabajo son dos palabras que pueden y deben juntarse. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal.
- Más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, el objetivo prioritario es el acceso al trabajo por parte de todos, y una vida digna a través del trabajo.

- El trabajo debería ser el ámbito de un múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, el desarrollo espiritual, el progreso moral, la mejora material.
- El trabajo debe recuperarse como estructurador de la identidad personal y colectiva y de una vida buena en sociedad.
- El trabajo es la clave esencial de toda la cuestión social: el trabajo condiciona no sólo el desarrollo económico, sino también el cultural y moral de las personas, de la familia, de la sociedad.
- El trabajo, además de ser esencial para el florecimiento de la persona, es también la clave para el desarrollo social. El fruto de este hacer es ocasión de intercambio, de relaciones, y de encuentro.
- El trabajo debe ser una instancia de humanización y de futuro; un espacio para construir sociedad y ciudadanía, ya que no sólo genera una mejora inmediata, sino que a la larga va transformándose en una cultura capaz de promover espacios dignos para todos.
- Es necesario colocar en el centro al trabajo humano y su dignidad, con su fuerza, con su potencia, con su creatividad, como fuente generadora de valor, con su diversidad de formas actuales.
- El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal.

Los “descartados”

- Hoy, al fenómeno de la explotación y de la opresión se le suma una nueva dimensión, un matiz gráfico y duro de la injusticia social: los que no se pueden integrar, los excluidos, los “desechos”, los “sobrantes”, los “descartados”.²
- Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, "sobrantes"»
- Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, incluso en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana.
- El trabajo, que es un bien, se convierte en "instrumento" y el dinero, que es un medio, se convierte en "fin", encontrando terreno fértil esa "cultura del descarte", temeraria y amoral, que ha marginado a grandes masas de población, privándoles de trabajo decente y convirtiéndoles en sujetos "sin horizontes, sin salida". Se pone el flujo de las personas al servicio del flujo de capitales provocando en muchos casos la explotación de los empleados como si fueran objetos para usar y descartar.

² El término “desechable” ha sido también utilizado recientemente por OIT, por ejemplo, en la “Iniciativa relativa a las mujeres en el trabajo. Impulso en favor de la igualdad” (Memoria del Director General, 107 Conferencia, junio 2018).

- Es una cultura del descarte que considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar.
- Con sistemas más o menos sofisticados se va abandonando lentamente a los niños y ancianos, por no producir. Asistimos también a un tercer descarte, el de los jóvenes: entre los de menos de 25 años, el 40% no tienen trabajo.

Nuevos movimientos populares

- Está avanzando una sensibilidad social diferente en relación con las situaciones de exclusión. Ello resulta del accionar de nuevos movimientos populares que a la vez que buscan instalar estas problemáticas en la agenda de la sociedad y aumentar la participación y protagonismo en las decisiones de los poderes públicos.
- Los movimientos populares se atreven a cuestionar las macro relaciones desde su arraigo a lo cercano, desde su realidad cotidiana, desde el barrio, desde la organización del trabajo comunitario, desde las relaciones persona a persona.
- Los gobiernos deben promover el fortalecimiento, mejoramiento, coordinación y expansión de estas formas de economía popular y producción comunitaria.
- Esto implica mejorar los procesos de trabajo, proveer infraestructura adecuada y garantizar plenos derechos a los trabajadores de este sector.
- Cuando el Estado y las organizaciones sociales asumen juntos la misión de las “tres T”, se activan los principios de solidaridad y subsidiariedad que permiten edificar el bien común en una democracia plena y participativa.
- No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente

tranquilizan y convierten a los pobres en seres domesticados e inofensivos.

- El asistencialismo paternalista solo atiende ciertas urgencias, da respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrían sustituir la verdadera inclusión: esa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario.
- Las políticas sociales son hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos es una especie de volquete maquillado para contener el descarte del sistema.

Economía popular³.

- Los trabajadores excluidos y sobrantes para este sistema, fueron inventando su propio trabajo con su artesanidad, su trabajo comunitario, su economía popular.
- Son cartoneros, recicladores, vendedores ambulantes, trabajadores en ferias francas, costureros, artesanos, pescadores, campesinos, constructores, mineros, obreros de empresas recuperadas, todo tipo de cooperativistas y trabajadores de oficios populares que están excluidos de los derechos laborales, a los que se les niega la posibilidad

³ Actividades en pequeña escala. Las economías de escala, especialmente en el sector agrícola, terminan forzando a los pequeños agricultores a vender sus tierras o a abandonar sus cultivos tradicionales.

Los intentos de algunos de ellos por avanzar en otras formas de producción más diversificadas terminan siendo inútiles por la dificultad de conectarse con los mercados regionales y globales o porque la infraestructura de venta y de transporte está al servicio de las grandes empresas.

Hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción del territorio y del agua.

Cuando comunidades de pequeños productores optan por sistemas de producción menos contaminantes, se sostiene un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista.

Las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva. Ellos pueden ayudar a liberar del paradigma tecnológico.

de sindicalizarse, que no tienen un ingreso adecuado y estable.

- Es una economía donde el ser humano, en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social.
- Esta economía no es sólo deseable y necesaria sino también es posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista.
- Los movimientos populares tienen un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando.
- Los pobres organizados se inventan su propio trabajo, creando una cooperativa, recuperando una fábrica quebrada, reciclando el descarte de la sociedad de consumo, enfrentando las inclemencias del tiempo para vender en una plaza, reclamando una parcela de tierra para cultivar. Con ello buscan sanar, aunque sea un poquito, aunque sea precariamente, esa atrofia del sistema socioeconómico imperante que es el desempleo.
- Los movimientos populares recuperan fábricas de la bancarrota, reciclan lo que otros tiran, crean puestos de trabajo, labran la tierra, construyen viviendas, integran barrios segregados.
- Es una solidaridad especial, que existe entre los que han sufrido.
- Es una germinación lenta, que tiene sus tiempos como toda gestación.

Trabajo sindical en las periferias

- El sindicato es una expresión del perfil profético de una sociedad. Esta es su naturaleza misma, su verdadera vocación. Nace y renace cada vez que da voz a los que no la tienen, desenmascara a los poderosos que pisotean los

derechos de los trabajadores más vulnerables, defiende la causa del extranjero, de los últimos, de los descartados.

- En el diálogo social sobre el desarrollo, todas las voces y visiones son necesarias, pero en especial aquellas voces menos escuchadas, las de las periferias.
- No hay “justicia juntos” si no es junto a los excluidos de hoy.
- Vivir las periferias puede convertirse en una estrategia de acción, en una prioridad del sindicato de hoy y de mañana.
- Se necesita revitalizar las miradas y experiencias de las organizaciones sindicales que impulsaron y promovieron los procesos de integración y movilidad social en el marco de la civilización industrial y que siguen vigentes. El sindicalismo renace en estas periferias.
- Las organizaciones sindicales deben, además de trabajar en el cuidado y protección de sus miembros, en el contexto actual de exclusión social, alargar la mirada y trabajar por los procesos de integración social más allá de las propias filas.
- Las organizaciones sindicales están llamadas a convertirse en factores clave para la inclusión, la participación, la integración plena en la sociedad de quienes no tienen “tierra, techo o trabajo”.
- Los profetas son centinelas, que vigilan desde su atalaya. También el sindicato tiene que vigilar desde las murallas de la ciudad del trabajo, mirando y protegiendo a los que están dentro y también a los que están fuera de las murallas. Son periferias existenciales.
- El sindicato no realiza su función esencial de innovación social no solo si protege los derechos de las personas que trabajan o que ya están retiradas, que es la mitad del trabajo sindical. Su vocación es también proteger los derechos de quien todavía no los tienen. Tal vez nuestra sociedad no entiende al sindicato porque no lo ve luchar lo

suficiente en las periferias existenciales, entre los descartados del trabajo.

- El nuevo paradigma de desarrollo supone la centralidad de los pueblos como sujetos históricos, con su propia subjetividad cultural y diversidades; con sus organizaciones sociales y sindicales, con sus experiencias, con sus formas de representación y lucha.
- Esas fuerzas deben moverse para superar la etapa de resistencia, para pasar al protagonismo con acciones novedosas y transformadoras.